

CALÍBAR el rastreador

Informe estratégico sobre Argentina

Comité de redacción:

Pablo Ricardo Álvarez
Fabián Calle
Francisco de Santibañes
Alejandro M. Estévez
Matteo Goretti

CALÍBAR el rastreador es un informe estratégico sobre Argentina. La propuesta es brindar análisis e interpretaciones y ofrecer escenarios, que favorezcan tanto el debate como la toma de decisiones. No es un informe de prensa, no nos ceñimos a la lectura de los medios ni centramos nuestro interés en el día a día. Tampoco planteamos las ideas a través del eje amigo-enemigo del gobierno, de sectores o de grupos. Consideramos que una manera de contribuir al desarrollo del país es crear un espacio que ofrezca mayor profundidad en el análisis, con una mirada estratégica y un interés centrado en lo que podría pasar más que en lo que ya pasó.

Calíbar era un gaucho del interior admirado por Domingo F. Sarmiento, quien lo retrató en *Facundo*, libro escrito en 1845. Calíbar hacía de rastreador, es decir, seguía huellas y pisadas que quedaban impresas en el terreno, un oficio esencial en un país extenso y recorrido por llanuras. Sus ojos leían el suelo; su mirada profunda le permitía seguir rastros, incluso los que el tiempo había borrado. Lograba descifrar lo que estaba oculto. Convertía los indicios en evidencias. Interpretaba lo incomprensible. Poseía cualidades que cobran actualidad y relevancia en la Argentina de hoy.

Nunca antes

Nunca antes la actuación de la justicia durante los primeros meses del nuevo gobierno modificó, de manera inesperada, el mapa político, como ahora. El caso de José López amenaza con involucrar a sectores que se habían mantenido ajenos de las investigaciones judiciales. Se prevé que el PJ acelerará su reorganización y la búsqueda de un nuevo liderazgo aglutinante, y que absorberá a buena parte del kirchnerismo. Es un proceso que genera más incertidumbres que certezas.

Nunca antes la administración de justicia tuvo un rol principal y decisivo durante los primeros meses de un nuevo gobierno en la historia del país, hasta tal punto de modificar el equilibrio de poder resultante de la elección presidencial.

Inesperadamente, en los primeros seis meses de gobierno del presidente Macri la agenda pública estuvo marcada por detenciones, imputaciones y procesamientos de importantes exponentes del kirchnerismo. La justicia penal, otrora acusada de hacer la vista gorda al régimen, se pintó la cara y avanzó hacia donde nadie preveía.

Hubo mucho de azar. Si bien era de esperar que la justicia cayera sobre Báez y que llamara a indagatoria a Cristina de Kirchner, el episodio (literalmente) milagroso de interceptar a José López brincando sobre los muros de un convento con millones de dólares cuya proveniencia no puede explicar, reformuló tanto el mapa judicial como el político.

Si. La detención del poderoso secretario de obras públicas de los Kirchner pone a la justicia ante una situación muy poco habitual: la incertidumbre que dispara el hecho. En efecto, a diferencia de los otros procesamientos de figuras del anterior régimen en los que la justicia tiene herramientas para administrar el proceso sin que se le vaya de las manos, el de José López abre una caja de pandora cuyos contenidos y final se desconocen, es decir, no es posible controlar sus efectos, a quiénes puede llegar, hasta dónde puede escalar.

El caso de López es nuevo y asombroso porque, además de vincular por primera vez un hecho de corrupción con el gobierno y la obra pública, involucra a privados, a sectores del empresariado de la construcción. Comparte algunas características con el Lava Jato de Brasil, aunque aquí no hay empresarios encarcelados ni dispuestos a declarar como arrepentidos.

Cristina de Kirchner lo sabe muy bien. No acaso anunció: "El dinero que José López tenía en su poder alguien se lo dio y no fui yo". Su estrategia es obvia: aquí se la podrá acusar de omisión, pero no de corrupción, toda vez que el dinero que le encontraron a López provendría de los retornos que recibía de las obras públicas adjudicadas de parte de algunos empresarios favorecidos.

La detención de José López también está reformulando el mapa de la política. Por un lado, es de esperar que el kirchnerismo se apague como la vela al despuntar el

alba. Sus seguidores buscarán otra luz, muchos dentro del peronismo. El PJ avanzará más rápidamente hacia su reorganización y búsqueda de un liderazgo fuerte donde alinearse. Esta reconfiguración de las fuerzas de la oposición dificultará progresivamente la construcción de acuerdos circunstanciales con el gobierno. Antes había dudas acerca de quién asumiría el rol de liderazgo de la oposición; ahora quedó despejada una de ellas: no será la ex presidenta.

Otro caso (¡otro más!) es el de Ibar Esteban Pérez Corradi, el prófugo más buscado del país. Acaba de caer en Paraguay. Es análogo al de López porque se vincula con el régimen kirchnerista y porque conocemos, por ahora, el inicio; e intuimos que su escalada también afectará la dinámica y la configuración de la política.

En cuanto al impacto sobre el gobierno, el inesperado brinco nocturno de José López y la esperada aparición de Pérez Corradi proporcionan oxígeno a Macri: posterga demandas y disipa otras preocupaciones acuciantes de la población, como el aumento de tarifas y la inflación, y le permite vincularlo con la lucha contra la corrupción, uno de los reclamos populares. De esta manera, el gobierno aparece recuperando la iniciativa y, a la vez, tendrá el tiempo que dice necesitar (¿segundo semestre?) para que la anunciada recuperación de la economía llegue.

Por último, nunca antes la justicia había investigado al nuevo presidente apenas asumido, como ahora. Nos referimos al posible involucramiento del presidente Macri en el caso de los *Panamá Papers*. Dos son las novedades. La primera, el fiscal de la causa, Federico Delgado. Preocupa no que sea independiente, sino que sea inescrutable, que no pueda preverse su accionar, que no puedan conocerse sus opiniones con anticipación. No hay nada peor para los políticos que un magistrado inaccesible, imprevisible. Delgado acaba de confirmar la fama que lo precede: solicitó al juez de la causa, Sebastián Casanello, ampliar la investigación más allá del objeto inicial. Nunca antes.

La segunda novedad judicial de esta investigación es que probablemente la defensa de Macri opte por un camino corto y seguro para desligar a su defendido: alegará que las decisiones y el manejo de las sociedades y cuentas off-shore de la familia estuvieron a cargo de su padre, Franco Macri. Suena razonable y creíble. El presidente lo había anticipado a través de los medios.

Resultan alarmantes las vueltas fortuitas y pretenciosas del destino y nuestra incapacidad de preverlo. No tuvimos señales, ni siquiera indicios para prepararnos. Como en un cuento de Borges, la ficción se hizo realidad, superándola, mejorándola. Hasta tal punto que, en los primeros meses de gobierno de Macri, en vez de llover dólares e inversiones como hubiéramos esperado, llovieron juicios, que están arrasando con lo que quedaba del régimen anterior (y sus personeros) y modificando el mapa político. Como nunca antes, no sabemos cómo sigue. Continuará.

¿Cuándo van a llegar las inversiones extranjeras?

En el gobierno se debaten las condiciones y los incentivos que debería generar el país para atraer las inversiones extranjeras.

Ya son varios los funcionarios que no disimulan su decepción ante el accionar de los empresarios. Citan como principal motivo no solo la suba excesiva en los precios de algunos productos luego de la devaluación, sino también la falta de inversiones. Éstas, recordemos, se han vuelto necesarias para impulsar el crecimiento económico en un contexto en donde el aumento del gasto público y del consumo parecen haber alcanzado un límite.

Esta situación ha llevado a que el gobierno asuma que la primera ola de inversiones será por las obras de infraestructura pública que financiará, y que la segunda camada llegará desde el exterior; solo al final del ciclo de recuperación se sumarían los capitales nacionales.

¿Cuán realista es el optimismo que algunos sectores del Gobierno tienen respecto a la llegada de inversiones desde el exterior? Por un lado, varios de los principales empresarios de la región y el mundo no ocultan su admiración por el cambio de modelo que está llevando adelante la administración Macri. Estos no ven a la Argentina simplemente como un país que está dejando atrás una profunda crisis sino como el modelo que deben seguir las otras naciones latinoamericanas para volver a crecer. Este renovado entusiasmo es, sin lugar a dudas, condición necesaria -pero no suficiente- para que vuelvan las inversiones de ese origen.

Quizás la excepción en este sentido sea Brasil, ya que la profunda crisis social, económica y política por la que atraviesa el país vecino dificulta la posibilidad que sus empresas encaren importantes planes de inversión en la Argentina. La etapa en la que el empresariado brasilero fue una importante fuente de inversiones parece, por el momento, haber llegado a su fin.

Pero las dificultades por las que atraviesa Brasil no dejan de generar cierta esperanza respecto del futuro del Mercosur, ya que su nuevo canciller, José Serra, propuso durante su visita a Buenos Aires que el bloque inicie su integración al mundo. Lejos de ser esta una visión meramente personal, representa un cambio de percepción dentro de Brasil. Luego de años de estancamiento debido, en parte, al alto grado de proteccionismo y a la falta de competitividad de su economía, comienza a vislumbrarse un nuevo consenso respecto de la necesidad de transformar a esta unión aduanera en un tratado de libre comercio que le permita a sus miembros definir su política comercial de manera más independiente.

La firma de un tratado de libre comercio entre la Unión Europea y el Mercosur representaría una primera señal de acercamiento comercial al mundo, y alentaría

la llegada de nuevas inversiones. Pero este acuerdo es fuertemente resistido por la diplomacia francesa. Sus representantes justifican su accionar notando que las economías sudamericanas deben antes resolver sus propios problemas -aunque la razón de fondo tendría más que ver con la oposición del lobby agrícola francés que con consideraciones geopolíticas. La postura de París produce roces con la diplomacia española y con la de la Unión Europea, que alientan, con diverso grado de entusiasmo, la firma de este tratado.

Con respecto a nuestro país, el panorama se presenta mixto. Es posible que las empresas internacionales esperen a que, antes de enterrar aquí sus inversiones productivas, baje sensiblemente la inflación y el déficit público, y la economía se estabilice. Esto traerá la tan ansiada previsibilidad que los capitales necesitan para multiplicarse. Asimismo, la falta de un esquema de incentivos atractivo a nivel sectorial, mediante nuevos marcos regulatorios, también es una limitante.

Más allá del análisis coyuntural, cuando pensamos en la posibilidad de que aumenten significativamente las inversiones directas no debemos olvidarnos que el principal freno -tanto para las inversiones nacionales como para las extranjeras - continúa siendo la falta de competitividad de nuestra economía que se manifiesta, por ejemplo, en la altísima presión impositiva, solo posible por el alto nivel de proteccionismo y de precios internos desproporcionados en comparación con nuestros vecinos.

Consideremos más en detalle el tema de la presión impositiva. Además del sinnúmero de tributos distorsivos que fueron acumulándose a través de los años, en Argentina las empresas deben pagar una tasa de ganancia que excede ampliamente el promedio mundial. Mientras que durante las últimas décadas otros gobiernos han tendido a reducirlas para atraer nuevas inversiones -Uruguay la bajo del 30% al 25%, Suecia del 28% al 22%, España del 35% al 30%, Canadá del 36 al 26%, por mencionar tan solo algunos ejemplos- la tasa en nuestro país continúa siendo del 35%.

El presidente Macri anunció que le gustaría enviar al Congreso un proyecto de ley de reforma fiscal; pero el ministro de Economía, Alfonso Prat Gay, sostuvo que no habría tal reforma hasta tanto Argentina no creciera fuerte. Es decir, a diferencia de lo que sucedió en otros países, en el nuestro la estrategia tributaria sigue siendo considerada sólo desde el punto de vista recaudatorio, y no como incentivo para crecer y lograr más y mejores inversiones.

Para que lluevan inversiones productivas también será necesario replantearse nuestra estrategia comercial. La buena relación que la Argentina mantiene con Brasil y México y la influencia política -acrecentada con la elección de Macri- que la Argentina mantiene a nivel regional podrían servir como plataforma para que nuestro país promueva un acercamiento -en serio- entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur.

Algunos funcionarios afirman que esto no solo le permitiría al país ganar nuevos mercados sino también asumir un rol de mayor protagonismo a nivel regional. Otros miembros del gobierno, por el contrario, sostienen que, más allá de algunos gestos y declamaciones, nuestro país no avanzará en ningún proceso de integración sencillamente porque no somos competitivos. Por el momento, pareciera que esta última posición es la que se impone. Habrá que esperar.

Posible manual para interpretar al Papa Francisco

“Yo tengo por costumbre no fiarme nunca de la primera reacción que tengo frente a una idea que se me ocurre o a una propuesta que me hacen. No me fío nunca, entre otras cosas porque por lo general la primera reacción es equivocada.” En: *Francisco. El nombre de Dios es Misericordia*. Planeta, Buenos Aires, 2016, pág. 25.

Increíble el lío que se armó con el Papa: que él dice lo que no dijo; que quiere a unos y no a otros; que recibe solo a algunos, a los que piensan como él; que hace política, que no hace política; que es peronista, que es kirchnerista, que no es kirchnerista; que es conservador, que es populista; que perdona, que es rencoroso.

Toda una sucesión de motes y calificativos. Para que haya sido posible, fue necesario que aparecieran voceros no calificados, intérpretes, lenguaraces y aduladores.

Numerosos exponentes de la política argentina opinan sobre lo que hace y no hace Francisco: conjugan, responden, alientan o se oponen a sus palabras, y a sus gestos. La distribución de rosarios de mano del Santo Padre también fue objeto de discusión. Cuántas veces sonríe o la duración de los encuentros son interpretados como manifestación de aprobación o rechazo del Santo Padre a sus interlocutores.

Todos los días se amplía la lista de personas que dicen ser amigos de Bergoglio, o que manifiestan que se encontraron con él, o que aseguran haber recibido un mensaje escrito de su puño y letra o, los más afortunados, un llamado telefónico. Como si el Papa tuviera más éxito que Jesús con la distribución de los panes.

Los políticos que viajan a Roma son clasificados aquí según dos categorías: los que logran una foto con Francisco y los que no.

Esta situación surrealista solo es posible en un país como el nuestro, donde el debate por el debate y el pensamiento mágico definen la agenda y favorecen la presencia en los medios.

Es obvio que el uso de la figura del Papa reditúa, tanto como que los argentinos somos afectos a transformar ciertos hechos normales en novela del mediodía.

Este entuerto tiene dos partes principales, aunque no únicas. Por un lado, el mismo Papa, que para algunos consintió y para otros impulsó esta situación. Señalamos a su favor que Francisco ha preferido mantener relaciones frecuentes con nuestro país, un gesto relevante teniendo en cuenta que ahora es una figura universal. Decidió hacerlo de la manera que lo hizo siempre, a través de los contactos personales (y de los contactos institucionales con los obispos, como debe ser), sin mayores declaraciones. Imaginémonos nuestra reacción si el Papa dejara de recibir a visitantes argentinos.

Por otra parte, el gobierno ha hecho de todo para mostrar que quiere al Papa (y que ese sentimiento es recíproco) y que busca un acercamiento hasta, incluso, trastabillar.

El jefe de gabinete de ministros se convirtió, inesperadamente, en intérprete del pensamiento del Papa y en relator del encuentro de Francisco con Hebe de Bonafini. También señaló que no había conflicto alguno entre el gobierno y el Santo Padre; y que Bergoglio no es kirchnerista ni de Cambiemos, luego de afirmar que "son demasiados gestos para un lado y pocos para el otro". Luego, anunció que nuestro país está dispuesto a recibir a tres mil sirios en carácter de refugiados, en respuesta a una preocupación del Papa.

Finalmente, el gobierno intentó donar más de 16 millones de pesos a Scholas Occurrentes, una institución mundial que Francisco estima particularmente. Como se sabe, la donación fracasó. Con buen criterio, Bergoglio solicitó a Scholas que no la aceptara, probablemente para no generar mayores sospechas. La postura oficial fue que se aprobó la donación porque "la solicitó Scholas"; en off, un vocero gubernamental señaló a **Calíbar**: "creímos que el Papa estaba detrás de esta solicitud". La única respuesta oficial de Francisco llegó de la manera más inesperada: en una carta a Scholas, manifestó "temo que Uds. caigan en la corrupción".

Nuestro primer pensamiento es que estamos frente a dos problemas: falta de comunicación y falta de comprensión. De comunicación, porque resulta evidente que los canales formales entre el gobierno argentino y el de la Santa Sede han sido deficientes, al igual que los contactos personales que, se dice, existen.

Es de esperar que el nuevo embajador argentino, Rogelio Pfirter, de destacada actuación y experiencia diplomática, contribuya a revertir esta situación. Buena elección del presidente Macri.

La ausencia de una comunicación entre las partes afectó también el plano de la comprensión, provocando una lectura distorsionada de lo que estaba pasando, ¿Cómo es posible que alguien creyera que la decisión de donar a Scholas una millonada de fondos públicos favorecería la relación con el Papa en vez de malograrla, o que moderaría en vez de incrementar la sospecha de que hay conflicto entre el gobierno y Francisco?

La opinión sobre el Papa también dividió aguas al interior de Cambiemos: mientras que resultaba evidente el oportuno esfuerzo del presidente Macri para acercarse a Francisco y mejorar la relación, la diputada Carrió marcaba fuertes diferencias.

Más allá de los gestos, es posible que haya habido o siga habiendo algunos obstáculos que dificultan la relación, como sostuvo la vicepresidenta Michetti. Aquí nos adentramos en el mundo de las interpretaciones. Proponemos algunas.

Allegados a Bergoglio cuando era arzobispo de Buenos Aires sostienen que el disparador del conflicto se debió a la posición favorable del PRO respecto del aborto no punible y afirman que la reacción del cardenal estuvo dirigida no tanto a Macri, por entonces jefe de gobierno, sino a uno de sus principales colaboradores.

No tenemos prueba de ello. Sin embargo, resulta elocuente la reciente declaración del presidente Macri quien, ante el enviado del Papa al Congreso Eucarístico Nacional realizado en Tucumán, defendió públicamente "la vida desde la concepción hasta la muerte".

Otra clave para interpretar los gestos del Papa es conocer su formación y, por consiguiente, cómo piensa.

El Papa está formado en (y es parte de) la Iglesia; y su visión y función es, sobre todo, pastoral. Le interesa la pobreza no como un dato de la realidad sino como un flagelo que debe ser combatido y modificado. Considera al capitalismo (y al comunismo) no como fuente de riqueza o motor del crecimiento sino como causa de que millones de habitantes del mundo estén en la marginalidad. Liberalismo y mercado son dos conceptos (dos realidades) asociadas al capitalismo, merecen la misma consideración.

Bergoglio confía en los movimientos sociales porque considera que asisten a las personas en situaciones graves como la marginalidad, que el capitalismo no entiende, o desatiende.

Para Francisco (para la Iglesia), el desarrollo no es solo individual, sino sobre todo colectivo. El Papa cree en las instituciones de la familia y del matrimonio, que el paradigma de la modernidad sostiene que están en crisis.

Francisco (la Iglesia) interpreta la realidad a través de un pensamiento complejo que incorpora conceptos como la solidaridad, el perdón, el consenso, la cercanía y la autoridad, que son categorías que también forman parte de la política en general, aunque no de todas las políticas en particular. Si bien están presentes en ambos marcos valorativos, son conceptos que tienen un peso relativo diferente, y cuyos significados varían.

Este es un dato clave porque nos permite inferir que el Papa realiza su valoración teniendo en cuenta las políticas que se acercan y las que se alejan de esta matriz ideológica, lo que le permite diferenciar los buenos gobiernos de los malos: los primeros, los que se preocupan por bajar los niveles de pobreza, los que buscan consensos, los que generan trabajo, los que se ocupan también de los débiles; los segundos, los que contribuyen a aumentar la marginalidad, los que favorecen a los más ricos, los que rechazan acuerdos amplios.

En este sentido (aunque la traslación no es automática), es posible que la reducción del gasto público, el aumento de tarifas y la disminución de los subsidios sociales adquieran, desde la visión de la Iglesia, una connotación negativa. Mientras que el gobierno de Macri considera que estas políticas permiten sanear la economía del país, es posible que el Papa considere que amplían la desprotección de los más débiles y que, por lo tanto, requieren corrección.

Finalmente, la consideración de que ambas dimensiones -la solidaridad y la política- están vinculadas, impulsó a Francisco a asumir una misión trascendental, un rol moral, a renovar un mandato que, si bien no es nuevo en la Iglesia, recobra vigor y actualidad. El Papa lo resumió de esta manera: "Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres".

Esta voluntad explica también la postura activista de Francisco frente a lo que considera los males del mundo moderno; impone un estilo. Este es un Papa que opina públicamente, asume posiciones fuertes, cuestiona la realidad, marca diferencias con otros liderazgos.

Sin embargo, ninguna de las interpretaciones que hemos propuesto echa luz sobre los criterios que aplica Francisco para aceptar o rechazar las solicitudes de audiencia. Que el Papa recibe a los peronistas porque es peronista es, a todas luces, una explicación insuficiente. A pesar de las numerosas gestiones, nunca aceptó recibir a Hugo Moyano ni a Sergio Mazza, por solo mencionar a dos encumbrados peronistas; mientras que no

dudó en hacerlo con Oscar Parrilli apenas alejado de la conducción de la ex SIDE. No creemos que haya otros casos en los que el Papa haya recibido y se haya fotografiado con un ex jefe de los espías de algún gobierno. Inexplicable en un líder, como Francisco, que considera la comunicación una herramienta fundamental, que planifica sus gestos, que le da valor a la palabra.

Igual de inexplicable fue la actitud distante que le dispensó el Papa al presidente Macri cuando lo recibió en el Vaticano. Algunos comentan que fue en rechazo al liberalismo que presuntamente expresa el presidente argentino Macri, sin advertir que Obama fue objeto de una recepción cálida y de un gesto sonriente por parte de Francisco.

Algunos que dicen conocer al Papa desde los tiempos en que se desempeñaba como obispo afirman que este tipo de actitudes anuncian que Francisco tiene temas pendientes con el destinatario de sus gestos, un comportamiento que le cuesta revertir.

En definitiva, estas reflexiones no se limitan a sostener que lo que dice (o no dice) y hace (o deja de hacer) el Papa impacta sobre la política, cosa que resulta obvio, sino que las lecturas políticas sobre Francisco deberían realizarse atendiendo a una matriz conceptual diferente de la que es propia de la política, y a un estilo muchas veces inescrutable.

Es posible que una mejor comprensión de estos hechos, de las diferentes matrices de pensamiento, y de los estilos (que juegan un papel importante) activen un acercamiento entre el gobierno y Francisco, que será progresivo. Es evidente que Macri lo desea y lo busca; pareciera que el Papa se encamina en la misma dirección.

El intercambio de información como viento de cola para el blanqueo

No es una novedad que el blanqueo propuesto por el gobierno viene con el viento de cola que provoca el acuerdo de intercambio de información entre agencias tributarias, que comenzará a regir, según los países, en 2017 y en 2018.

En los países desarrollados comenzó a estructurarse un consenso respecto de la necesidad de una mayor transparencia y control del sistema financiero internacional. Concretamente, se busca poner bajo control a los "paraísos fiscales" por varios motivos, uno, la erosión de las bases tributarias (especialmente en la recaudación del impuesto a las ganancias) y dos, el fenómeno del terrorismo internacional y el narcotráfico que también se habían transformados en grandes clientes y usuarios de dichos servicios. Los paraísos fiscales, poco a poco, dejaron de ser solamente el refugio de los fondos de las clases adineradas de diversos países, para comenzar a funcionar como destino y guarda de grandes masas de dinero provenientes de actividades de narcotráfico y terrorismo.

La OCDE comenzó a alentar el intercambio de información tributaria (desde 2014) mediante un acuerdo global firmado por 100 países para intercambiar información sobre sus cuentas financieras. Estos nuevos intercambios permitirá establecer una red de países cooperantes que mediante las más modernas tecnologías informáticas, sumado a los conocimientos de los expertos en "data mining", posibilitarán a las administraciones tributarias de los países firmantes conocer a los contribuyentes tienen cuentas en el exterior sin declarar en sus naciones de origen.

La legislación tributaria de la mayoría de los países capitalistas permite a las empresas y particulares tener fondos depositados en cuentas en el exterior; lo que es ilegal es no tenerlos declarados. Por ello, el intercambio informativo es un claro incentivo al blanqueo y a la declaración de las tenencias en el exterior de los contribuyentes de todos los países firmantes.

El punto de inicio del acuerdo es 2017 (ver listado de países más abajo) en el cual una primera tanda de países (incluyendo Argentina) comenzarán el intercambio. Posteriormente, en el 2018, se sumarán Austria, Suiza, Aruba y Uruguay, mientras que queda pendiente la inclusión de los Estados Unidos cuya administración aduce que tiene su propio modelo de intercambio de información tributaria, en el marco de la ley Fatca, que plantea exigentes condiciones para que otros países le suministren información, salvo en los casos en los que aceptó la cooperación bilateral.

Es probable que antes de 2017 los fondos que finalmente no se declaren huyan de los países en los que el convenio de intercambio de información comience a regir en 2018, hasta que en algún momento decidan si vuelven a sus países de origen o si se transfieren a los EE.UU.

En el caso de Uruguay (tradicionalmente considerado por muchos tributaristas argentinos como un paraíso fiscal), sus bancos fueron un primer refugio para los fondos que huían de Argentina; para ser transferidos luego a otros destinos. Diversos expertos calculan que cerca de dos tercios de los fondos residentes en aquel país serían de origen argentino.

A partir de 2018 será un juego peligroso esconder activos no declarados. Más allá de la OCDE, Estados Unidos está tomando una serie de medidas conducentes a favorecer la transparencia fiscal y obstaculizar el lavado de dinero, como el caso de los bancos que solicitan a sus clientes sus declaraciones juradas de tal manera de conocer si los fondos depositados están declarados en los países de residencia.

Algunos de los países que intercambiarán información fiscal.

A partir de 2017:

Barbados
Bermudas
Islas Vírgenes Británicas
Islas Caimán
Curazao
Islas Feroe
Isla de Man
Montserrat
San Marino
Islas Seychelles
España
Trinidad y Tobago

A partir de 2018:

Andorra
Antigua y Barbuda
Aruba
Austria
Bahrein
Belice
Brasil
Brunei
Chile
China
Isla Cook
Costa Rica
Granada
Hong Kong
Islas Marshall
República de Mauricio
San Vicente y las Granadinas
Arabia Saudita
Panamá
Saint Maarten
Suiza
Turquía
Emiratos Arabes Unidos
Uruguay